

La Numismática y su relación con la flora ibérica

M.^o Remedios RUIZ ORTEGA*
Rafael GONZÁLEZ TORRES

* Doctora en Historia. I.E.S. «Tiempos Modernos». C/ Segundo de Chomón, s/n. E-50018 Zaragoza. España.

A lo largo de la historia han sido varios los materiales usados para facilitar el comercio: sal, conchas de moluscos, cereales, textiles,..., pero fue el uso del metal como moneda lo que facilitó el desarrollo del comercio y, en general, de los pueblos que acuñaron moneda en la antigüedad. A través de este soporte metálico, los pueblos de la península Ibérica han legado a la posteridad información sobre su flora desde los ss. VI a. C.-I d. C.

Introducción

La numismática es la ciencia que trata del conocimiento de las monedas y lo hace desde un aspecto singularmente arqueológico, viniendo a ser por ello un auxiliar valioso de la Historia, tanto por los datos que proporciona, como por sus caracteres documentales y artísticos. Se puede considerar a la moneda (de *Iuno Moneta*, Juno la Consejera), como un trozo de metal, cuyo peso y ley están garantizados por la autoridad (fig. 1). Por ello, tenemos que atender en las monedas principalmente a



Figura 1. Vitelio.

su peso, al metal y a la ley que las informan. El peso de las monedas corresponde al sistema ponderal vigente en el pueblo que las emite (todas ellas vienen a ser parte alcuotas de la que se estima como unidad ponderal). En cuanto al metal, las primeras monedas acuñadas en el mundo tuvieron su origen en el Mediterráneo oriental y fueron de oro, después se emitieron mayoritariamente de plata y, por último, de bronce (también se acuñaron en la antigüedad de un metal híbrido de oro y plata llamado electrón). Una de las más precisas condiciones de las monedas es su ley, es decir, la mayor o menor pureza del metal que las informa. Para que la moneda tenga sus requisitos legales, debe de añadir a su metal una figura

o tipo que es diseñada por el poder emisor. Las monedas con sus tipos son un documento interesante cuando representan objetos y monumentos antiguos desaparecidos, de los que sólo conocemos su existencia por las noticias de las fuentes antiguas. Lo mismo ocurre con los tipos acuñados por las ciudades de la península Ibérica desde el s. VI a. C. al s. I d. C. Estas ciudades di-



Figura 2. Carmo.

señaron una serie de manifestaciones vegetales representadas por plantas cultivadas, plantas introducidas, plantas silvestres...

Recientemente, el profesor Ripollés de la universidad de Valencia ha publicado los resultados de la recopilación sistemática de todos los datos sobre vegetales documentados en las monedas antiguas de la península Ibérica. El contenido del banco de datos creado puede ser de interés para arqueólogos, botánicos y para las personas que quieran hacer un recorrido botánico-arqueológico por la flora de la península Ibérica a través de la página web: <http://www.uv.es/floraiberica> (RIPOLLÉS, 2010). Todo el material numismático recopilado en este proyecto confirma los conocimientos sobre las especies vegetales de la península Ibérica obtenidos a través de las fuentes escritas de la antigüedad.



Figura 3. Ilse.



Figura 4. Ituci.

Plantas cultivadas

Cereales

La base de la agricultura ibérica fue el trigo y la cebada. Estrabón, en su libro III que dedica a Hispania, dice que «*de Turdetania se exporta trigo, mucho vino y aceite*». Plinio (GARCÍA BADELL, 1951), en el libro XVIII de su obra *Historia Naturalis*, comenta que «*el trigo que se importa en Roma de Galia y Kersonesos es el más ligero, pues en grano no pesa más de 20 libras/modio (8,75 l); el de la Bética pesa una libra entera más. El trigo de las Baleares da por modio 35 libras de pan. La cebada más productiva es la recogida en Cartago en el mes de abril; en el mismo mes se siembra en la Celtiberia y da dos cosechas en el mismo año. La criba hecha con crin de caballo se inventó en la Galia; en Hispania se inventaron el cedazo y el tamiz de lino*».

En su libro XVI, Plinio nos dice que «*Los cereales dan también bebida: el zythum en Egipto; la caelia y la cerea en Hispania; la cervesia y otras bebidas en la Galia. La espuma de todas ellas suaviza el cutis facial femenino*».

Los cereales fueron uno de los motivos más utilizados en las monedas hispánicas. El tamaño de las monedas no permite identificar variedades de cereal. Una posible explicación de por qué se representan espigas en monedas acuñadas en ciudades como: *Carmo* (Carmona, Sevilla) (fig. 2), *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla), *Bailo* (Bolonia, Cádiz), *Iliturgi* (Mengibar, Jaén), *Ilse* (Gerena, Sevilla) (fig. 3), *Ituci* (Campo de Tejada, Escacena,

Huelva) (fig. 4), *Acinipo* (Ronda la Vieja, Málaga), *Obulco* (Porcuna, en Jaén) (fig. 5)... podría ser por la relevante producción agrícola de su territorio asociada con el aprovisionamiento a las tropas romanas que invernan en la Bética (CHAVES, 2003).

Vid

En lo referente al vino, GARCÍA BELLIDO (1954), en sus aclaraciones a Estrabón, dice que la vid fue introducida en Hispania por los griegos o fenicios hacia el s. VI ó V a. C.; así mismo, comenta que el vino de Turdetania es el actual de Jerez, Montilla, Málaga...; que un ánfora romana encontrada llevaba la inscripción: *vinun gaditanum*; que Plinio menciona el vino de *Lauro* en la Bética como uno de los mejores de la Tierra; que una inscripción menciona a plantaciones de cepas de Falerno en la Bética y muchas monedas de esta provincia llevan el racimo como emblema (fig. 6). Columela (1988), en el libro III de su obra *De los trabajos del campo*, habla de «los campos ceretanos» (¿jerezanos?) y de las variedades de gran calidad «*biturica*» y «*balisca*». También Plinio (GARCÍA BADELL, 1951), en el libro XIV de su obra *Historia Natural*, nos habla de estas variedades llamadas «*cocolobis*» por los hispanos. Éstos distinguían dos tipos: uno de



Figura 5. Obulco.



Figura 6. Ulia.



Figura 7. La Paz.

uva oblonga y otro redonda; se vendimiaban las últimas. Existía, además, la vid negra «*aminnea*», a la que se llamaba *syriaca*, así como la hispana, la mejor entre las inferiores. Plinio indica que los viñedos lacetanos en Hispania eran famosos por el mucho vino obtenido de ellos, y los tarraconenses y lauronenses por su finura.

En la numismática hispana las vides y racimos de uva tuvieron una mayor

incidencia en la imaginería monetaria de las ciudades del sur: *Acinipo* (Ronda la Vieja, Málaga), *Baicipo* (Vejer de la Frontera, Cádiz), *Ulia* (Montemayor, Córdoba) (fig. 6), *Turiregina* (Casas de la Reina, Badajoz), *Oset* (San Juan de Aznalfarache, Sevilla), *Oripipo* (Torre de los Hebreros, Dos hermanas, Sevilla)... En lo que concierne a la distribución territorial de las ciudades que utilizaron la vid como diseño monetario, parece coincidir con las actuales denominaciones de origen: Jerez (*Cerit*), Montilla (*Mont-Ulia*) y Málaga.

Olivo

En cuanto al olivo, GARCÍA BELLIDO (1954), comentando a Estrabón, dice que era ya conocido en Hispania en estado silvestre (el acebuche); que Cádiz fue llamada por los griegos *Kotinoussa* (de Ko-



Figura 8. Ostur.



Figura 9. Turreiregina.



Figura 10. Iulia Trad.

tinus = olivo silvestre); que ya en el s. VI a. C. al Guadalquivir se le llamaba *Oleum Flumen*; y, por último, que la Bética exportó a Roma hasta el s. III d. C. tal cantidad de aceite, que con los fragmentos de las ánforas rotas se llegó a formar el monte Testaccio, así llamado por los tios. Según Plinio (Libro XVII), «En la Bética no hay árbol mayor que el olivo. Recoge las más ricas cosechas de sus frutos». Según este autor, la calidad del aceite hispano ocupaba un segundo lugar después del italiano. Cita unas aceitunas muy dulces, que se secaban por sí mismas y llegaban a aventajar en dulzura a las uvas pasas. Eran rarísimas y se criaban cerca de *Emerita Augusta* (Mérida), en la Lusitania.

Sólo la colonia griega de Ampurias utilizó el olivo como diseño monetar en una emisión de monedas de plata (VILLARONGA, 1994). En consecuencia, el olivo como diseño monetar no fue utilizado por las ciudades hispanas. Sí se utilizó en época imperial como símbolo de la paz, entre otros (fig. 7).

Plantas silvestres

Quercus

No fueron frecuentes los diseños relacionados con las encinas. Sólo la ciudad de *Ostur* (Villalba del Alcor, Huelva) adoptó la bellota (fig. 8), combinada con palmas/cereales y jabalí.



Figura 11. Baria (Villaricos).



Figura 12. Cartago Nova.

En su libro XVI, Plinio comenta: «*La bellota constituye una riqueza para muchos pueblos hasta en tiempo de paz. Habiendo escasez de cereales, se las monda y se amasa la harina en forma de pan. Actualmente, incluso en Hispania, la bellota figura entre los postres. Tostada entre cenizas es más dulce*» (GARCÍA BADELL, 1951).

Hiedra

Este tipo se encuentra en las emisiones de *Turiregina* (Casas de la Reina, Badajoz) (fig. 9) y *Sacili* (Dehesa de Alcorrucén, Pedro Abad, Córdoba). La hiedra aparece en forma de hojas cordiformes entrelazadas a modo de liana, enmarcando un busto masculino o femenino (RIPOLLÉS, 2010).

Laurel

En las emisiones hispanas, el laurel se encuentra en forma de corona y en dos contextos diferentes: como adorno personal coronando retratos (fig. 1); y rodeando a modo de marco triunfal los diseños monetales (RIPOLLÉS, 2010),

como en *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz) (fig. 10).

Plantas introducidas

Palmera

El empleo de la palmera como tipo monetario es frecuente en las ciudades púnicas del levante de la península Ibérica. Suele aparecer de forma aislada, como es el caso de *Baria* (Villaricos, Almería) (fig. 11), o asociada con otra figura, como el caballo en el caso de *Kartagonova* (Cartagena, Murcia) (fig. 12) (RIPOLLÉS, 2010).

Bibliografía

- COLUMELA, L. J. M. 1988. *De los trabajos del campo*. Siglo XXI de España Editores S.A., Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid. 339 pp.
- CHAVES, F. 2003. De la imagen y las palabras. Monedas en la Hispania Antigua. In: *VII Curs d'Història monetaria d'Hispania. Les imatges monetàries: llenguatge i significat*, Barcelona, pp. 9-23.
- GARCÍA BADELL, G. 1951. *La agricultura en la Roma Antigua*. Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Madrid. 298 pp.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1954. Los pueblos de la España Ibérica, Arte ibérico. In: MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.) *Historia de España. Tomo I, vol. 3*. Madrid, pp. 371-675.
- RIPOLLÉS, P. P. 2010. La flora en las monedas antiguas de la península ibérica. *Gaceta Numismática*, 177, pp. 3-27.
- VILLARONGA, 1994. *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid. 518 pp.

